

# GLORIA FUERTES, MUJER Y POETA COMPROMETIDA

Anna Miralles

En el año 2017 se conmemoró el centenario del nacimiento de Gloria Fuertes. Fueron muchos los homenajes que se hicieron en su memoria, entre ellos la publicación de *El libro de Gloria Fuertes. Antología de poemas y vida* de Jorge de Cascante (Blackie Books), libro muy recomendable para acercarse a su figura. Pero los actos organizados en su memoria no solo se hicieron para recordarla, sino que hubo también necesidad de reivindicarla como la gran poeta que fue, así como para destacar su aportación a la poesía española de posguerra.

Cuando se habla de Gloria Fuertes para muchos es inevitable relacionarla con los programas que se emitían en TVE como “Un globo, dos globos, tres globos”, “La cometa blanca”; o con sus poemas infantiles. Muchos la recordamos de verla en la pantalla de la televisión recitando sus poesías en estos programas infantiles con aquella voz ronca suya tan característica. Sus apariciones en la pequeña pantalla fueron numerosas en la década de los ochenta.

Esta faceta más popular de Gloria Fuertes como poeta para niños parece haber ensombrecido injustamente su aportación a la poesía española de posguerra, de manera que su poesía social y crítica dirigida a un público adulto no es tan conocida. Y de ahí la necesidad de esa reivindicación. Hay quien considera que Gloria Fuertes es una poeta *menor* cuya aportación a la literatura española no debe ser considerada demasiado en serio, y que el interés que despertó en la celebración del centenario de su nacimiento respondía más bien a una campaña promovida por el feminismo, empeñado en dar voz a mujeres que en su momento fueron ninguneadas (Javier Marías, *El País Semanal*, 25 de junio de 2017). Sin embargo, en referencia a Gloria Fuertes, el poeta catalán Pere Gimferrer afirma después de su muerte que no tuvo el reconocimiento que bien se merecía: “Una confluencia de circunstancias ha eclipsado en parte el alto lugar a que tiene derecho en la poesía española contemporánea: algunas no desinteresadas omisiones, la relativa incomodidad que derivaba de su cordial y sólida per-

sonalidad humana y por paradoja mayor su éxito como autora de niños”.

En cualquier caso, su poesía infantil no debería restar mérito a la poesía que escribió para adultos. Se puede escribir para ambos públicos, no está reñida una cosa con la otra, ni muchísimo menos. Para Gloria Fuertes, los niños serán los adultos del futuro por lo que su intención es escribir “*para el niño y para el adolescente, que pronto serán ese nuevo pueblo decente*”. Unos niños que leen serán adultos críticos y formados. De este interés por acercar la literatura a los niños surge la primera Biblioteca Infantil Ambulante de España que ella organizó en los años cincuenta, junto con la hispanista Phyllis Turnbull, y que llevaba libros a donde no llegaban por analfabetismo o por falta de recursos económicos. Gloria Fuertes consiguió algo importantísimo, y por otra parte nada fácil: que los niños leyeran, que se interesaran por la poesía y que tuvieran acceso a la cultura. Su buen hacer como poeta infantil se vio recompensado en 1975 al recibir el Diploma de Honor del Premio Internacional de Literatura Infantil Hans Christian Andersen por su libro *Cangura para todo*, el equivalente al Nobel de literatura infantil.

Probablemente el que fuera mujer -y además una mujer moderna avanzada a su tiempo-, gran lectora, poeta, lesbiana, feminista y pacifista ayudara a su ostracismo, sobre todo en una época en la que apartarse de la norma y de lo establecido estaba mal visto e incluso podía llegar a ser peligroso. La dictadura acechaba. Dos de sus libros tuvieron que publicarse en Caracas en los años cincuenta porque aquí no era posible por su contenido social y tono crítico (*Antología y poemas del suburbio* y *Todo asusta*). Ella misma cuenta que sufrió los rigores de la censura y que a finales de los sesenta estuvo al borde de la cárcel por un poema: “*Lo leí en un recital de la librería Abril, por la calle Arenal, y un señor muy malo me denunció por pacifista. Me llevaron a los sótanos de la comisaría de la Puerta del Sol y me metieron en un cuartucho gris, frío, con bancos de piedra*”.

Gloria Fuertes nació en 1917 en el barrio de Lavapiés en Madrid, en el seno de una familia humilde -su padre era conserje y su madre costurera-. Lectora precoz -aprendió a leer a los tres años-, tiene mucha imaginación e inventa historias que ella misma ilustra. Es su manera de distraerse, y con ello suple la falta de juguetes. A los 14 años ve publicado su primer poema, *"Niñez, juventud, vejez"*. Su interés por las letras no es visto con buenos ojos por su familia: *"Cuando mi madre me veía con un libro, me pegaba. Nadie de mi familia me dijo nunca 'escribe, hija, escribe, que lo haces bien...'* Nadie. No tengo nada que agradecer a mi familia." Todo lo que logró como escritora se lo debe a sí misma, a su tenacidad, y a su empeño por conseguir lo que realmente quería: *"Pero cuando se quiere una cosa, aunque tu familia no te ayude, se consigue. Si vales de verdad y quieres algo con todas tus ganas, sales adelante seguro."* Al morir su madre en 1934, tiene que dejar sus estudios y ponerse a trabajar.

La Guerra Civil la marcó profundamente, fue para ella, como para muchos, una época difícil de miseria y de muerte que acentuó sus ganas de escribir para comprometerse con los que sufren, con los que perdieron la guerra, y afianzar su carácter pacifista: *"Quise ir a la guerra para pararla, / pero me detuvieron a mitad del camino."* Se declara apolítica y que *"ni se mancharán mis manos / con el olor del fusil, / menos mal que soy así..."* Ella misma

afirmaba que sin la Guerra Civil probablemente nunca hubiera escrito poesía. Son muchos los poemas en los que abomina de la sinrazón de la guerra que solo causa dolor y muerte. Para Gloria Fuertes el poeta debe denunciar lo que ocurre a su alrededor, hablar de las injusticias - "esto pasa señores y yo debo decirlo"-, debe ser un cronista de la realidad, dar testimonio de lo que observa.

La poesía ha de ser útil, y también combativa. *"Debemos, pues sabemos, / gritar al poderoso, gritar eso que digo, que hay bastantes viviendo / debajo de las latas con lo puesto y aullando"*.

Otro tema tratado en sus poemas es el del amor -*"Pienso mesa y digo silla / compro pan y me lo dejo, / lo que aprendo se me olvida, / lo que pasa es que te quiero"*-. Y el amor en Gloria Fuertes tiene nombre de mujer, el de Phyllis Turnbull, hispanista y profesora del Instituto Internacional donde estudiaba biblioteconomía e inglés y donde se conocieron. Aunque tuvo varias relaciones amorosas, su gran amor fue Phyllis. La muerte de esta en 1971, un año después de su ruptura, sumió a la poeta en una profunda depresión.

También hablará de la soledad, *"Soy tan pobre tan pobre, / que no tengo madre. / Soy tan pobre tan pobre, / que no tengo ni nadie."* De la muerte: *"Yo la vi vestida de cuervos. / La Muerte / iba por el hospital / afilando narices, / hundiendo ojos, / secando pechos, / poniendo al bueno malo, / haciendo al malo bueno. / La Muerte, / matando muertos."* De



Dios: “No es un señor con barba, / no es una paloma, / es todo lo que vemos, lo que oímos, lo que tocamos. / Aunque parezca mentira Dios existe!”. Y los marginados, también tendrán un hueco importante en su universo poético: prostitutas, mendigos (“*En Madrid hay muchos. / (Ahora los llaman indigentes). / Hay cuatro mil mendigos, / también hay mendigas*”), travestis (“*pero él se hizo mujer*”), homosexuales, ...

A Gloria Fuertes se la relaciona con el Postismo – movimiento de vanguardia que surgió en Madrid en 1945-, y con la Generación del 50, aunque ella huirá de las clasificaciones: “*Ahora una minoría vendrá a catalogarme, a encasillarme literaria o sociológicamente. La etiqueta se me desprenderá con el sudor de mis versos. Y si me encasillan me escapo.*” Es un alma libre que expresa aquello que siente y lo hace mediante una poesía cotidiana y útil porque lo que pretende es llegar a la gente, -“*a la gente sin educación ni cultura, porque para sentir lo poético no hace falta ser bachiller*”-, y por esto su poesía se alejará de lo artificioso, y no estará supeditada a una forma determinada puesto que para la escritora era mucho más importante el mensaje que quería transmitir que el cómo transmitirlo. Ella misma dice que “*empecé a escribir como hablaba, así nació mi propio estilo, mi personal lenguaje. Necesitaba decir lo que sentía, decirlo, sin preocuparme de cómo decirlo. Quería comunicar el fondo, no me importaba la forma, tenía prisa*”. Busca darse a entender y que se la entienda; y emocionar, conmover, sorprender. Y lo consigue plenamente porque su lenguaje es familiar, coloquial, conversacional, prosaico. Y ahí radica su grandeza, conseguir conectar con la gente, lograr acercar la poesía al pueblo: “*Quiero que todos los poetas hagamos un arte útil, necesario. Que llevemos nuestros libros al pueblo y no*

*a cuatro intelectuales, lyricoides, técnicos-críticos, fríos o ñoños.*” Gloria Fuertes se aleja de una poesía culta, en el sentido de una poesía intelectual, la suya será una poesía sin tecnicismos que entiendo ineficaces para transmitir, ella escribirá “*a mi manera, a mi aire, en directo, sin ensayos, sin preocupación, espontáneamente, en vivo. Se puede crear pintura, escultura y música abstracta, pero una casa, un amor y un poema no pueden ser abstractos. En fin, con perdón, escribo como me da la gana*”.

Es importante destacar el empeño que Gloria Fuertes tenía por reivindicar el papel de la mujer en las letras españolas de la época. En 1951, junto con María Dolores de Pueblos y Adelaida Las Santas, fundó “**Versos con faldas**”, un grupo poético femenino que organiza recitales y lecturas de poesía en Madrid solo para mujeres, en un intento por facilitar un canal de difusión a las poetisas que en aquella época no tenían la oportunidad de dar a conocer su obra. Gloria Fuertes sí tuvo el apoyo de José Hierro, Caballero Bonald o Gil de Biedma, que sabían de su valía como poeta. José Hierro escribió un poema dedicado a su amiga “*Hablo con Gloria Fuertes frente al Washington Bridge*” incluido en su libro *Cuaderno de Nueva York*, y Jaime Gil de Biedma realizó una antología de su obra que se publica en España en 1962, *Que estás en la tierra*.

Gloria Fuertes murió el 27 de noviembre de 1998, pero nos queda su obra para recordarla y reivindicarla como una figura imprescindible en la literatura española. Su aportación a la poesía española de posguerra está fuera de toda duda. Su obra poética es su legado, y su voz nos llega a través de sus poemas. Cuanto más se la conoce, más difícil resulta sustraerse a su sensibilidad, a su cercanía, a su voz poética. Leerla es el mejor homenaje que podemos hacerle.

